

La escultura que se pliega

MIGUEL CERECEDA

Se trata de un artista poderoso y deslumbrante. Impresiona su dominio del espacio y de los recursos expresivos de la escultura contemporánea. Educado en la escuela vasca, cuyos ilustres precedentes fueron Chillida y Oteiza, pero cuyos maestros inmediatos son Badiola, Moraza y hasta Ana Laura Aláez, el lenguaje plástico de Karlos Martínez se nutre de la mejor tradición de la disciplina para desplegar una obra fascinante.

Jugando con tensores, cables, suspensorios, telas, barras de hierro y lamas de madera, construye interesantes esculturas de pared, llenas de evocaciones. Esculturas que, si por una parte sugieren la apariencia de muebles o camas de armario, de esas escamoteables, por otra parte, denotan también una cierta sexualidad dentro del armario, un punto sado-maso. Lonas, telas, plásticos y tensores le sirven también para construir cuadros de pared, en los que se reafirma su poderoso lenguaje escultórico.

El título de la exposición en Formato Cómodo, 'Folded Forms' (formas plegadas) parece aludir al pliegue. Pliegue que Gilles Deleuze quiso entender como el alma y la esencia del Barroco, pensado a partir de la filosofía de Leibniz. ¿Continúan acaso estas formas plegadas esa analogía con el Neobarroco, que tan de moda estuvo en los años ochenta del pasado siglo XX? Lo más probable es que no. Estas esculturas nos remiten más bien a la obra de Robert Morris y de Eva Hesse, y acaso también a la de la escultora valenciana Ángeles Marco. El comisario de la exposición, Francisco Ramallo, prefiere, sin embargo, hablar de camas plegables y de una cierta sexualidad perversa para explicarlas. ♦ **Karlos Martínez** *Folded Forms* GALERIA FORMATO CÓMODO MADRID, C/ LOPE DE VEGA, 5. HASTA EL 16 DE NOVIEMBRE



Tornero o el teatro de las cosas

FRANCISCO CARPIO